

## "Retos para una educación intercultural"

Universidad La Salle Oaxaca

12 de mayo del 2017

Fr. Raúl Vera López, O.P.

### *Violencia contra la Educación*

Complejo hablar de la educación en este estado de Oaxaca de Juárez, con las miserables miradas que desde el norte, el poder y los sistemas empresarial y político, hacen . Difícil hablar de educación en Oaxaca de Juárez cuando los docentes han atravesado por críticas, luchas y abandonos. Triste es hablar de educación en Oaxaca y en México, cuando -dentro de las reformas estructurales- la mal llamada reforma educativa olvida no sólo el carácter del derecho a la educación, sino el derecho del docente y el derecho a aprender de cualquier persona; el derecho al libre pensar. Indignante hablar de educación hoy día, considerando que los programas educativos se basan en el desarrollo de competencias y habilidades que acentúan el individualismo y abandonan el trabajo colectivo y solidario. Obligado estoy al hablar de la educación, mencionar la represión, los encarcelamientos y los despidos de quienes se inconforman por las reformas hechas desde el gobierno y no desde la academia y los actores principales, las y los alumnos. No se puede hablar de educación intercultural en Oaxaca de Juárez, ni en México, sin mencionar a los estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, Guerrero y muchos estudiantes ejecutados de manera extrajudicial por todos nuestros estados, pues son hechos aterradores y aún impunes. Las escuelas además de ser espacios de intercambio, crecimiento y formación, deben ser lugares de compromiso y nacionalismo, de seguridad y de protección, de respeto y de orgullo, no sólo para hombres, sino para las mujeres, mismas que no pueden ser asesinadas y humilladas en espacios donde la universalidad y humanidad, deben ser las máximas, sean estudiantes o no, de estas casas de estudio.

*¿Para qué? ¿Qué tipo de educación tenemos?*

Qué, quién, cómo, dónde, para qué, por qué, e incluso cuándo, pueden ser preguntas con las cuales se tenga que realizar una nota informativa en periodismo, o en investigaciones policíacas. En inglés se tendría uno que referir a las cinco preguntas con "w" (the five w's: What, Who, Where, When, Why). Para hablar de educación intercultural, no sólo es trascendental hablar de las diferentes culturas o subculturas que pueden existir o integrarse al modelo educativo, sino también hay que ubicar la base del sistema de formación que lo plantea, la inspiración de la institución y sus principios, y también las características de las y los docentes -hoy día hay profesores indígenas para quienes no ha sido fácil tomar una decisión o posición en torno a cuál debe ser su papel en el proceso educativo desde los puntos de vista social, pedagógico y político, y se siguen concibiendo como producto de un mundo no indígena-, por ello hay que considerar la concepción de su función, las condiciones en que se desarrollan, su formación y el contexto, no sólo geográfico y puntual, sino incluso considerando la historia y la realidad para ofrecer soluciones al país, que es la casa común en la que estamos habitando. ¿Para qué estamos formando niños, adolescentes, o adultos? ¿Qué clase de personas o de monstruos estamos formando? ¿Es éste un país democrático, o sólo lo dice la teoría y el sistema y por ende la educación es paralela? ¿Estamos creando mujeres y hombres libres, con conciencia crítica, ciudadanos y sujetos sociales que puedan aportar y crear una mejor sociedad, un mejor México y un mejor mundo? Son

preguntas. Son ustedes los que están en estas instalaciones la mayor parte del día, soy yo un simple y ajeno espectador que desde lejos espera frutos de la academia pues el país lo merece y les necesita.

Dice la actual Constitución Mexicana en su artículo segundo, que: "La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas". Y también dice que para promover la igualdad de oportunidades de los indígenas y eliminar cualquier práctica discriminatoria -entre otras- se tiene la obligación de: "Garantizar e incrementar los niveles de escolaridad, favoreciendo la educación bilingüe e intercultural, la alfabetización, la conclusión de la educación básica, la capacitación productiva y la educación media superior y superior. Establecer un sistema de becas para los estudiantes indígenas en todos los niveles. Definir y desarrollar programas educativos de contenido regional que reconozcan la herencia cultural de sus pueblos, de acuerdo con las leyes de la materia y en consulta con las comunidades indígenas. Impulsar el respeto y conocimiento de las diversas culturas existentes en la nación" (Artículo 2o, Apartado B. II., -con reformas del año 2016-).

Un texto un poco cínico y un tanto hipócrita, como ya lo decían los hermanos Flores Magón de la Constitución en el año 1903, pues sabemos que mucho falta para conseguirlo, y que lastima tenerlo en letra muerta. En un país rico en diversidad lingüística y cultural, se ha buscado homogeneizar a la nación, aún a costa de la desaparición de esta diversidad existente en nuestro territorio mexicano y para ser más claro, es la escuela la que ha puesto en práctica el plan de aniquilamiento (Jorge Tirzo Gómez, 2005, p. 19). Lo menciono porque no es un asunto casual, sino inducido, orquestado por los poderes político y económico que tienen la foto completa del país, y nos manejan como piezas. La teoría que nos presenta hoy el texto constitucional no significa que cada quién hable la lengua que aprendió de su madre o su familia, de su comunidad, de su país, y se integre a otra, como si se fuese de paso, o tener en el aula la misma palabra escrita en dos idiomas, o incluso una imagen para identificar la palabra a la que se hace referencia y la cual se desea aprender. Lo altamente rico y digno sería contar con un intercambio de saberes y experiencias que vayan de lo privado a la público, en la que se puedan dar a conocer, por ejemplo, múltiples historias de la creación del universo, según la tradición y costumbre en la que se nació, o quizás las nociones, canciones, o relatos de las abuelas y los abuelos, para así comprender y sentir el significado de ello, respetarlo, cantarlo y saborearlo con todos los sentidos en una verdadera integralidad. No se trata de saber que tenemos trajes de diferentes colores, que puede observarse como curioso y folklórico, sino de tejer los conocimientos profundos que nos hacen diferentes, para trenzar nuevas y distintas realidades entre todas y todos, en las que la dominación y la supremacía del poder con directrices y leyes que asfixian, no tengan cabida.

*"Porque en libros siempre se aprende cómo vivir mejor"* (Cri Cri, 1956, Caminito de la Escuela)

Hay cantautores mexicanos que a pesar de su fama y reconocimiento internacional, no dejan mucha perspectiva de avanzada e integración en nuestra sociedad, y por el contrario refuerzan actitudes xenofóbicas, racistas o discriminatorias. No lo digo por el cantautor mexicano de música infantil de mediados del siglo pasado que creó el personaje del grillito cantor, sino a muchísimos más cuyas letras se corean repetidamente sin que interese el contenido de las letras. Pocas

hay sugerentes, que llaman a romper barreras, fronteras y límites, y nos hacen tomar conciencia. La canción que primero se me vino a la mente es la del caminito que llevan todos los animales que van a la escuela a la que van encantados, y lo importante de la letra es mencionar la herramienta de estudio que lleva cada animal. Así tendríamos que interpretar la riqueza de la escuela, a la que llegan antes con características tan variadas, que cada uno aportará desde su realidad y con su experiencia de vida, el conocimiento colectivo que se pueda generar con la participación de todos. La riqueza la dará el conjunto, no sólo unos cuantos, no desde la igualdad, sino desde planos de equidad. Es así que en los libros no se aprende a vivir mejor, pues se aprende a vivir, viviendo, unos con otros, con otras. Y cómo se va a aprender a vivir desde una lectura, si los libros de texto y los contenidos de aprendizaje, validan las conceptualizaciones de diferencia y poder, como si manejasen conocimiento enciclopédico general haciendo caso omiso de la diversidad, cómo pedir sensibilidad al alumnado para valorar desde el ámbito escolar, si la raíz de sus cosmovisiones no se encuentran ahí (Laura Elena Ayala Lara, 2005, p.78).

La escuela debe ser considerada y distinguida entre otras instituciones o instancias, como el espacio generador de saberes que dan sentido y hacen frente a asuntos organizativos de la comunidad (Investigación en la Escuela, 1995, p.49) en el que se permite el cruce de culturas en sus procesos de enseñanza-aprendizaje, y a su vez, son instrumento transmisor y reproductor de dicha cultura al interior de la comunidad para que haya flujos plurales y diversos de manera permanente y constante a través de las generaciones. No sólo hablamos de símbolos, ritos, danzas, lenguas, trajes, gastronomía y religiosidad, sean públicos o privados, sino también de una cultura académica, social y escolar, o como dicen, las culturas en la escuela, pero también las culturas de la escuela. El valorar otros modos de vivir, hacer, y transformar, reafirman el conocimiento humano, que las instituciones educativas deben practicar. Hay muchas maneras de organizar la vida económica, social y política, y desde los centros de formación, deben darse permiso de jugar con la creatividad y soñar con diferentes maneras de participación que vayan más allá de los procesos de reproducción en serie. Si seguimos diciendo a las personas qué y cómo entender cada elemento, sin un sentido práctico y olvidando la realidad y experiencia de cada integrante de la audiencia, el significado jamás podrá ser apropiado ni podrá generarse conocimiento, pues para Patricia Medina Melgarejo esa posibilidad no tiene nada que ver con oralidad o comunicación verbal, ni mucho menos con la noción tradicional de escritura, ella habla de crear formas de memoria y temporalidad, como procesos de construcción productos de una dinámica social para construir referentes, compromiso de los sentidos y acción sobre el mundo (Medina, 2005, p.43).

Si de manera ocasional, desorganizada y frecuente, hemos de adquirir conocimientos empíricos, la academia debiera ser el espacio para formular interrogantes e hipótesis que nos permitan aproximarnos a dimensiones poco visitadas o encubiertas, sobre todo si el acercamiento con ellas, permitirá la relación entre grupos no conocidos, y con ello la necesaria ruptura de preconceptos y estigmas, o si iluminará realidades que podamos hacer nuestras e integrarnos mutuamente a manera de trueque, o en última, si puede ofrecer la adquisición y multiplicación de conocimiento para que la sociedad se vea enriquecida y diversificada.

La función del sistema educativo es la de formar, no deformar, enjaular, ni controlar, y dentro de esa formación debe incluirse el respeto, la autonomía, la seguridad, la conciencia, el análisis, la crítica y la solidaridad. Dice Michael Foucault que "no hay relación de poder sin la constitución

correlativa de un campo de saber, ni saber alguno que no presuponga y constituya al mismo tiempo relaciones de poder" (Foucault, 1979, p.93) por lo que tantas estructuras, reglas y procedimientos de carácter institucional verticales demuestran formas totalizantes e individualizantes con prácticas divisorias y legitimación de las desigualdades, opuestas a las metodologías de horizontalidad con ejes transversales de inclusión y derechos humanos. Los aprendizajes no pueden ni deben ser mecánicos, sino en relación a la vida, a la realidad de cada individuo que es parte, e incluso de aquellos que no son parte del aula o grupo en formación. La participación activa sin excusas ni temores, debe llevar consigo la ofrenda de los signos, con sus significados y sentidos, sin relaciones de poder entre sí, con diálogo, con acuerdos y proyectos solidarios comunes (c). El espacio educativo ofrecerá las condiciones de aprendizaje para que las personas se reúnan para compartir relatos y juntas luchar dentro de relaciones sociales que iluminen las posibilidades de lograr una ciudadanía activa y una cohesión del tejido social con individuos despiertos.

### *Pluri, multi o intercultural: diversidad*

Cualquiera que sea el enfoque, la educación para y desde la diversidad, lleva consigo el contexto sociopolítico que como se dice el día de hoy, irá más allá de una "intervención" educativa, para intervenir también lo público, sea político, económico, ambiental o de otra índole, y se realizará sin los planteamientos de verticalidad ancestral y de dominación como la de maestro y discípulo, sin marginación social ni competencia y también sin prejuicios, por el contrario, entre iguales, donde todos aprenden del encuentro. Hoy pensemos solamente en la integración de culturas étnicas, religiosas, lingüísticas, de migrantes extranjeros, que son visibles y comunes, sino en la integración de generaciones, de niños y adultos, de jóvenes, del mundo obrero y campesino, del mundo femenino, del sector rural, urbano y del marino, invidentes y discapacitados, distintas profesiones y oficios, con lenguajes propios que de manera dinámica van creando subculturas. Hablamos de pedir la comunión en la mano o en la boca, de danzar con ojos cerrados, de caminar descalzos, de vestir ropa multicolor hecha a mano, de comer insectos, de postrarse ante el sol o un retablo, de rezar, de beber, de portar signos, de expresar; hablamos de libertad, de ser felices -en plural y sin censura-. Seamos flexibles y acerquémonos, vayamos al más alejado, que ahí encontraremos más riqueza.

Cuando alguien no es parte, cuando no se integra una pieza al rompecabezas, no sólo queda un hueco o una imagen incompleta, esa pieza queda volando, frágil para ser víctima de un pez mayor a causa de nuestro abandono y desprotección. Así que el proyecto integral es trabajar con todas las piezas, para que cada una cumpla su función y engranen no sólo una pieza con otra, sino también con un vínculo en la sociedad, con identidad y acuerdos comunes; el proyecto nacional al que debemos apostar en nuestro país lleva por resultado un todo que contiene a la diversidad: "El todo, tal como aparece en la mente como todo del pensamiento, es un producto de la mente que piensa y que se apropia del mundo de la única forma posible" (Karl Marx, 1857, p. 58), si no vamos todos no hay un nuevo proyecto de nación, donde todas y todos seremos semejantes. Entender la vida desde la óptica del tejido social para construir paz, es anteponer los criterios y necesidades comunitarias por encima de las de tipo personal que permean por todo el país. La interculturalidad es un movimiento activo de comunicación y aprendizaje mutuo e interacción de múltiples culturas para el mutuo enriquecimiento, donde no hay superiores, ni inferiores, sino diversidad. No perdamos más lenguas ni pueblos originales, no excluamos más

hermanos por ser homosexuales, no eliminemos a quienes por siglos se llamó pequeños, no les entreguemos el país a las potencias mundiales; rescatemos México, refundemos nuestro país.